

# Horacio Gutiérrez, un gran pianista con nombre español

RUIZ BAQUERO

La Sociedad de Conciertos celebró su primer acto habitual de este año 86. Otras sesiones con carácter de «refritos» en el almanaque de actos de esta Sociedad, ni proceden ni le hacen favor. Máxime cuando se trata de «refritos» ya celebrados en nuestra ciudad hace una década. Y nos referimos a las óperas filmadas del patrimonio cultural del Instituto Alemán, que en su día ya obtuvieron un éxito en un ciclo más completo, incluida la ópera «Wozzeck», de Alban Berg.

La Sociedad de Conciertos de Alicante, con un estupendo recital de piano, volvió a su línea. En esta ocasión lo confió al magnífico concertista Horacio Gutiérrez, el cual proporcionó a su auditorio todo un alarde de brillantez pianística.

No vamos a hacer una exposición analítica de las interpretaciones de este concertista con nombre tan español. Pero lo primero que queremos constatar es que, a través del piano, su discurso musical sonó tan bien, o quizás mejor, como si este pianista se hubiese apellidado con nombre extranjero, a lo que tan aficionados se suelen mostrar los públicos españoles.

Horacio Gutiérrez es un gran pianista. Un verdadero virtuoso del piano. En este recital para la Sociedad de Conciertos de Alicante estuvo inspiradísimo y muy afortunado. Su programa, bien equilibrado y nada fácil, tuvo en cada momento la propiedad adecuada de la obra que interpreta. En la Sonata de Haydn, su sonido fue claro y diáfano con la soltura de la pulsación de un clave. El contraste con la «Fantasía» de Schumann —tercera gran obra pianística, después del «Carnaval» y de los «Estudios sinfónicos»— fue como un torrente desbordado de pasiones, en los que supo vencer todos sus problemas interpretativos. Desde el tema del primer tiempo, impetuoso y fantástico, al tema evocador del patetismo beethoviano del tercer tiempo, fueron sucediéndose las dificultades técnicas de esta gran «Fantasía» en ideas exaltadas que terminan desvaneciéndose en un apaciguamiento conciliador de una nobleza sonora inimitable.

Y con Schumann, el «Gaspard de la nuit», de Ravel, deliciosamente interpretado, en especial el endiablado «Scarbo» y el alarde de las facultades de este notable pianista, Horacio Gutiérrez, en la versión de las obras programadas de Franz Liszt, el Soneto 104, del Petrarca y el famoso vals de Mephisto.

En resumen, un gran pianista con nombre español, Horacio Gutiérrez, y un gran recital, al que no asistió todo el público que su gran categoría merecía.